

NOTA DE DUELO

"ADELANTE" está de duelo por la muerte de la niña **ROSE MARY SAGOT GONZALEZ**, hija de Rogelio Sagot y Clarivel González.

Sus padres y su abuelo Anibal González y Ricarda de González son grandes amigos de este periódico, por lo que la muerte de su querida hija y nieta nos ha llenado de profundo dolor.

Sirven estas líneas para mitigar un poco la terrible pena que ha producido a sus padres, abuelos, hermanitos y demás familiares el inesperado fallecimiento de Rose Mary.

AGRICULTORES de PARRITA APOYAN Salario Mínimo de ₡ 15.00 para Bananeros

Parrita, Abril 13 de 1954.

Señor
Presidente de la República,
don José Figueres F.
San José.

Señor Presidente:

La Liga Campesina del Cantón de Aguirre, compuesta por pequeños productores del cantón, considerando: que el aumento de salarios propuesto por el Consejo Nacional de Salarios para los trabajadores de la Compañía Bananera de Costa Rica es justo; que dicho aumento beneficia

grandemente el mercado para los productos agrícolas de este cantón, en su Asamblea Constitutiva, acordó: apoyar dicho aumento de salarios y pedir al señor Presidente de la República no dejarse sorprender por las maniobras de la Compañía tendientes a desnaturalizar el referido aumento de salarios.

Atentamente, por la Liga Campesina de Aguirre,

EDUARDO MELENDEZ C.
Presidente

JOSE SOTELO MARTINEZ
Secretario

JOSE JESUS CASTILLO CH.
Tesorero

JUAN MORA CAMBRONERO
Secretario de Propaganda

FLORENCIO VARGAS MEDINA
Primer Vocal

MANUEL LINARES MAIRENA
Segundo Vocal

EL MIEDO ES MAL...

ble, y quizá entre ellas no esté la de ser, como él mismo se proclama, un "elemento genuinamente democrata"... Y segundo, que quien no vacila en hacer, desde lejos, acusaciones como las de esa intención contra el Gobierno Osorio, seguramente no dudaría ante otro tanto, o cosa peor, respecto al Go-

—(Viene de la Página dos)

bierno de Figueres, si también aquí lo hallaran indeseable... ¡Lo cual no lo recomienda como exilado digno de confianza, que es precisamente lo que Hasbún quiere seguir siendo!

Decididamente, el miedo es muy mal consejero, señor Hasbún.

EL TALLER

—Será mi mayor alegría. Pero, ¡qué desgracia que venga cuando estamos en esta situación!

Y esa Navidad fué pobre y triste para todos los operarios del taller, y más aún para los otros obreros de la ciudad.

Los zapateros de la capital, ya bien organizados, aprovecharon la oportunidad para declarar una huelga quince días antes del 25 de Diciembre, exigiendo aumento de salarios. Se produjeron choques con los rompéhuelgas y con la policía que les daba protección. Pero rápidamente los patronos cedieron, para no perder las ventas de Navidad y Año Nuevo. Triunfaron los zapateros josefinos; y otros gremios de la capital, estimulados por el ejemplo, comenzaban a agitarse también. Pero en Alajuela, a pesar de que el grupo organizado de zapateros había reforzado en las últimas semanas con el ingreso de nuevos afiliados, todavía no contaba con fuerza suficiente para intentar algo parecido.

El Cholo José, tal como lo anunciara, inmediatamente después del Año Nuevo rebajó los salarios y despidió cinco operarios, entre ellos al viejo don Pocho y a Camorra, el cuartetero. Para don Pocho eso fué un rudo golpe. El patrón le dió la noticia de la mejor manera posible, disculpándose y prometiendo volverle a dar trabajo cuando la situación mejorara. Y había terminado diciéndole:

—Bueno, don Pocho, será un pequeño descanso. No se aflija. Y no me debe nada: le perdono la

cuenta. Usted me ha ayudado mucho...

El pobre viejo palideció intensamente y por largo rato no pudo pronunciar palabra. En el silencio que guardaban todos, se le oyó por fin murmurar con desesperación y dolor:

—¡Después de tantos años de trabajar con él...! ¡Hora quién me va a dar trabajo, con esta situación y tan viejo como estoy!

Luego púsose a recoger sus herramientas, muy despacio, sin alzar a ver a nadie ni responder a los que se le acercaban a consolarlo y a golpearle la espalda afectuosamente. Cuando se fué, despidiéndose de todos con un simple gesto, como si no pudiera hablar, en el taller se hizo un largo silencio.

Camorra se despidió entre bromas y carcajadas y con su última cuarteta:

**"Ya me voy yo pa mi casa
y más nunca volveré;
pero pronto sigue ese
y aquél otro y luego usted".**

Y mientras se iba escurriendo hacia la puerta, señalaba uno tras otro a todos los zapateros que quedaban en el taller.

En Alajuela, movidos por el ejemplo de los de San José y aguijoneados por la mala situación, los obreros se agitaban ahora buscando la mejor forma